



ORLANDO

BEN
75
ORL
uni

El univ

El universo mágico de Felipe **ORLANDO**

Arroyo de la Miel
Sig.: BEN 75 ORL uni
Tit.: El universo mágico de Felipe
Aut.: Orlando, Felipe
Cód.: 9556830 R.24620 FL



NO SE PRESTA
Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

El universo mágico de Felipe **ORLANDO.**





El universo mágico de Felipe **ORLANDO** =



R. 24620

CENTRO DE EXPOSICIONES DE BENALMÁDENA

17 de marzo - 12 de junio

2005



Excelentísimo Ayuntamiento de Benalmádena

El universo mágico de Felipe **ORLANDO**

AYUNTAMIENTO DE BENALMÁDENA

Alcalde

Enrique Bolín

EXPOSICIÓN

Organización y Producción

Ayuntamiento de Benalmádena
Centro de Exposiciones de Benalmádena

Diseño de la exposición

M^a Ángeles Bernils
Victoria Sabino

Coordinación

M^a Ángeles Bernils

Montaje

Centro de Exposiciones de Benalmádena

Seguros

Axa Art

AGRADECIMIENTOS

Marina Lara
Domingo Ruíz
Elena Laverón
Aser Seara
Javier Seara
Clínica Santa Elena
Diputación Provincial de Málaga
Enrique Bolín
María Martín
M^a del Mar Zafra
Mónica Zafra
Nieves Zafra
Julio García Ruda
Julia Montesinos

Concejala de Educación y Cultura

Carmen Vargas

CATÁLOGO

Textos

Enrique Bolín
Carmen Vargas
Marina Lara
Rafael Franquelo
Enrique Lindell
M^a Jesús Martínez

Fotografías

Paco Mercado
Archivo Ayuntamiento de Benalmádena
Colección Marina Lara

Diseño del Catálogo

Trazart

Maquetación e impresión

Gráficas Campos

Depósito legal: MA-166-2005

ISBN: 84-932403-6-2

ÍNDICE

- 7** **PRESENTACIÓN**
Alcalde de Benalmádena
Concejala de Cultura
- 13** **MUY PERSONAL**
Marina Lara
Viuda de Felipe Orlando

Jorge Lindell
- 19** **APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA**
Rafael Franquelo
- 31** **ORLANDO PINTOR**
M^a Jesús Martínez
Profesora de Historia del Arte. Universidad de Málaga

Catálogo
- 113** **CURRÍCULUM**
Exposiciones Individuales
Selección de Exposiciones Colectivas
Obras en Colecciones Institucionales
Conferencias y Cursos impartidos
Actividad Literaria
Documentales Cinematográficos
- 121** **ÁLBUM DE FOTOS**

DARLLA AND

presentación

El Universo Mágico de Felipe Orlando

Desde aquel día de invierno de 1968 en el que Felipe Orlando ofreció a Benalmádena su colección de Arte Precolombino, se convirtió en una de las personas más queridas y respetadas de nuestro pueblo, del que fue vecino desde 1970.

Hoy, el Centro de Exposiciones de Benalmádena, que estos días celebra su tercer aniversario, presenta una importante muestra de su pintura pero además, nos ofrece una visión más completa de su personalidad, su faceta como escritor, su participación en el panorama cultural de la época, su amor por la música, su sentido de la amistad y de entender la vida.

Quiero agradecer a todas las personas e instituciones que con la cesión de sus obras, de objetos personales y fotografías, redacción de textos y aportación de datos, han hecho posible esta Exposición.

Sirva la misma, como merecido homenaje de todo el pueblo de Benalmádena a la figura de este gran artista, por lo que ha aportado a nuestra ciudad, a los que le conocimos y a los que hoy tenemos la oportunidad de acercarnos a él con esta exposición.

Enrique Bolín Pérez-Argemí
Alcalde de Benalmádena

Resulta verdaderamente emocionante para mí, como Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Benalmádena asistir hoy a la inauguración de esta magnífica exposición que sobre Felipe Orlando ha diseñado el Centro de Exposiciones de Benalmádena.

Su categoría como pintor, internacionalmente reconocida, queda patente con la exhibición de las obras seleccionadas.

Pero además de la muestra pictórica y de la energía que nos transmite su obra, la aportación de Felipe Orlando al mundo de la Cultura ha sido y es mucho más completa: sus relatos, sus escritos musicales, sus tertulias....y sin duda su colección de piezas precolombinas.

Aquella colección que tan generosamente donó al pueblo de Benalmádena hoy llena las salas del Museo, ampliado, modernizado y tan cerca de nueva inauguración, sin duda una aportación fundamental al patrimonio cultural de nuestra ciudad.

En este catálogo , en el que con tanto cariño han participado los que más cerca estuvieron de él, hemos querido sobre todo, dar a conocer al Felipe Orlando más íntimo, cercano y entrañable, al mismo tiempo que nos empapamos de su legado artístico y cultural.

Carmen Vargas
Concejala de Cultura

PARLANDO

muy personal

No podría hablar de mi vida con Felipe sin hablar con él, por ser los recuerdos de un tiempo que ya para siempre será un refugio imaginario para los dos.

Era una persona entrañable, de una grandeza de espíritu difícilmente superable.

Tuve la suerte de ser su esposa y amiga y le estoy agradecida por todos los conocimientos que me transmitió.

Hablar con Felipe era como hacer un viaje en el tiempo ya que su sabiduría era una fuente inagotable. Su figura en el pueblo fue la que él siempre quiso que fuera, la de un hombre sencillo y comprometido con la cultura. Lo que muchas personas desconocen es que detrás de este Felipe amable y cariñoso se escondía otro, el Felipe pintor, antropólogo, musicólogo, escritor... el amigo de sus amigos y de los grandes de su generación como Manuel Altolaquirre, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Rufino Tamayo, Diego Rivera, Amelia Peláez, Pau Casal, Jean Poul Bloch, Henry Moore y tantos otros.

Nunca olvidaré las tardes en nuestra casa, tardes de ron y tequila con sus amigos Jorge Lindell y Elisa, Rafael Franquelo y Celia, Julia Montesinos, Antonio Ligeró, Paco Parra y otros. Tardes en las que se hablaba de pintura, música, cine, literatura y de muchos otros temas. Eran momentos entrañables, salpicados de anécdotas que, unidas al humor de Felipe y a su memoria querenciosa de lo criollo, alargaban la velada y nos adentraban en la magia afrocubana y el alma de Latinoamérica.

Su obra es fascinante y en ella expresaba sus emociones. He podido ver nacer, crecer y desarrollarse en un lienzo en blanco muchos de los cuadros que se pueden ver en este catálogo y en esta exposición.

Durante horas lo vi pintar y cómo combinaba los colores de los cuales nacía la luz, colores y luz que recordaban su mar caribeño, su mar Pacífico, la selva de Tabasco (tierra que lo vio nacer) y como no, su mar, nuestro mar Mediterráneo, mar del cual él escribió: "ahora desde años atrás, veo el ancho cuerpo del Mediterráneo, mar hermano que trae a nuestros ojos el afán de la creación".

Sobre la donación al pueblo de Benalmádena de sus piezas precolombinas, es poco lo que puedo decir, ya que es generosidad conocida por todos; sólo recordaré que fue mucha la magia que encontró en este pueblo cuando entregó su colección, el bien más apreciado que poseía.

Mi querido Felipe, sé que donde quiera que te encuentres estarás velando por tu Museo y por todos los que hemos tenido el honor de haberte conocido.

No quiero finalizar estas líneas, sin compartir con el lector amigo las últimas letras que me dedicate:

*"...así iremos, de la mano, por este tiempo,
y aún después también, más allá de la cronología,
repetiendo la frase del poema clásico":
"serán cenizas, más tendrán sentido,
polvo serán, más polvo enamorado".*

Marina Lara Alcaide
Viuda de Felipe Orlando

Felipe Orlando, Málaga y el Veintisiete

No es de extrañar que Felipe Orlando, viniera desde Méjico directamente a Málaga y aterrizara un buen día en nuestro aeropuerto, cargado de maletas y con Concha Barreto, su mujer, y se fuera directamente a ver al embajador de la poesía del veintisiete que lo era por aquel entonces, como es sabido, Bernabé Fernández Canivell.

No es de extrañar porque nuestro hombre, había conocido a los poetas exiliados Manuel Altolaguirre y Emilio Prados con los que había mantenido una gran amistad.

Al poco tiempo, casi sin abrir las maletas, Felipe se puso en contacto con los que en Málaga sostenían el recuerdo de la generación del veintisiete, los que a trancas y barrancas luchaban por conseguir una ciudad que recuperara su antigua presencia en la cultura hispana.

Felipe, desde ese momento, supo que su destino era esta ciudad que le había acogido . Desde entonces, varias veces viajó a Méjico y en cada viaje traía, en cajas de cartón las piezas que hoy podemos admirar en el Museo de Benalmádena.

A cada viaje, nos convocaba a su casa para que disfrutáramos de las piezas, a la vez que nos sorprendía con rones, tequilas o licores exóticos todo mezclado con la erudición sobre las culturas mayas, toltecas o incas.

Así, su casa se convertía en un foro de ideas donde presumíamos de tener fórmulas para arreglar el mundo. Así nos daban las altas horas hablando y discutiendo sobre lo divino y lo humano.

Luego vino lo del Museo de Benalmádena, ocasión que perdió la capital por no saber encontrar un edificio adecuado para las piezas. Felipe y Concha aceptaron el ofrecimiento que les hizo el alcalde de Benalmádena, el Sr. Bolín, y entonces se enamoraron perdidamente del pueblo.

Desde la muerte de Concha no fue ya lo mismo, nosotros ya éramos mayores y Felipe seguía siendo un pintor joven. En este proceso de rejuvenecimiento tuvo mucho que ver que conociera a Marina que desde su vitalidad influyó en que nuestro hombre recobrar el optimismo y las ganas de vivir.

Felipe Orlando fue un regalo para Benalmádena y con él, podemos recordar que los pueblos son sus gentes.

Todavía hay muchas cosas que recordar pero ya habrá ocasión de contarlas.

Jorge Lindell

apuntes para una biografía

En 1973, estando en el departamento de publicaciones de Inventarios Provisionales Editores, comenté con J.J. Armas Marcelo, la posibilidad de publicar un volumen de textos narrativos de Felipe Orlando. Imaginen mi sorpresa cuando dio vía libre al proyecto, sin dudarlo un segundo, tal vez llevado por su afán de descubrir nuevos talentos de la literatura latinoamericana, de la que era gran conocedor, y por saber de nuestro personaje que era amigo personal de Gabriel García Márquez, como aparecía en alguna revista de la época, cuando el colombiano visitó Málaga...

*Así vio la luz *Dos gardenias para Miguela Carabela*, con portada y collages interiores del propio Felipe Orlando y texto de presentación del que escribe estas líneas.*

Recuerdo que ya en esa fecha afirmábamos que la figura de Felipe Orlando aparecía envuelta en una nube de leyenda y que había nacido simultáneamente en Tabasco y Santiago de Cuba. Años más tarde escribirá Gastón Baquero:

"Nació en 1911 en Tenosique, Tabasco. ¿O fue en 1917 en Santiago de Cuba?. A los seis años aparece en Quemados de Güines, cubanizándose hasta el tuétano. Quien sería un novelista de lo cubano más puro, y un pintor del aire, de la niebla, de la misteriosa atmósfera del campo cubano, nunca cortaría del todo su raíz mexicana, ni en lo espiritual ni en lo geográfico."

*Por estas fechas ya había publicado sus novelas *Inversamente el sueño* y *Leoronilda eleva el pensamiento a las alturas* (esta última premiada en México, con un jurado de la talla de Emmanuel Carballo, Arreola, Elizondo, Valadés y Rosario Castellanos).*

La Universidad Nacional Autónoma de México le propone editar un libro, de gran formato, sobre su pintura con profusión de reproducciones a color y en blanco y negro. El trabajo literario irá a cargo de José Emilio Pacheco. Orlando me escribe:

"...como además de mi amigo tú eres mi biógrafo, he pensado, al hacer la cronología de mis actividades colocar paralelamente un momento de cada etapa que sea significativo y que tome, en cierto modo, algo de lo que escribiste para el catálogo de mi exposición en Madrid."

(Orlando se refiere a la exposición que realiza, junto a José Luis Cuevas en la Galería AELE y cuyo texto le gustó tanto que a partir de ahí me declara su biógrafo autorizado...)

*Paralelamente a la edición canaria, volvemos al año 73, me envía *El lento domingo del perro*, volumen de dos cuentos y un relato, hoy pieza valiosa para los bibliófilos, dado su reducida tirada de trescientos ejemplares, firmados por el autor y el dibujante Tomás Parra.*

En uno de sus cuentos desliza el pasaje autobiográfico que llevó a un consejo de guerra.

En una ocasión me confiesa "sé más de la historia de Cuba que de la de México" y le veo, a sus dieciocho años, trabajando en las plantaciones de tabaco en la zona central de la isla. Al principio como descargador de bultos en cadena. Luego, como experto en su cultivo y elaboración:

"...palpar una hoja de tabaco era como entrar en un cuerpo vegetal. Algo así como sentir una mano temblando entre mis dedos"...

En 1930 ingresa en el taller de Jorge Arche y Víctor Manuel. Me contó que estaba en la Habana Vieja, en una antigua casa colonial dividida en secciones que servían de albergue a gentes muy pobres. La experiencia no duraría más de un año.

A los veinte años milita en una organización revolucionaria que se enfrenta a la dictadura de Gerardo Machado. Es co-director de la revista Hélice, destruida por la policía y de la que aparecerían solamente tres números, distribuyéndose a mano en los centros obreros y estudiantiles.

Trabaja en Defensa Obrera, proporcionando ayuda a los presos políticos. En 1933 cae la dictadura y es designado Oficial de Estado Mayor de la Marina de Guerra. Cuatro meses después renuncia al cargo. La experiencia de esta parte de su vida aparece, de forma fragmentaria, en su narrativa mezclada con todo tipo de anécdotas...

Ingresa en la Facultad de Derecho. En horas de la noche estudia Antropología. Pinta en su taller de la calle Tacón, en La Habana...

Contrae matrimonio con la pintora, de origen canario, Concha Barreto (1937) y al año siguiente nace su hijo David. También termina sus estudios de antropología.

Ahora su taller se encuentra en la Habana Vieja, pero se dedica en cuerpo y alma al estudio de la transculturación africana en América y en la docencia artística:

"Estudios que no se han detenido (...) desde el análisis de los trabajos de Rómulo Lachataderé, Fernando Ortiz, Lidia Cabrera, Nina Rodríguez, Ildefonso Pereda Valdés, Juan Liscano, Remy Bastien y otros... Luego investigué sobre el terreno en Cuba, Haití, Santo Domingo, Venezuela, Colombia, Brasil y Uruguay (...)

El sonido de un tambor Mina en el Barlovento de Venezuela o el de los tres Añá de Cuba; las firmas de los jerarcas Abakúa en sus templos o los Vevers del Vudú dibujados con harina sobre el suelo, forman parte del grandioso tejido cultural que África transmitió a América y muestran la fuerza con que esta admirable raza puso sus manos sobre nuestro continente."

Publica, en colaboración con Raúl Aparicio, Diez pintores del mundo, y es que Orlando, al que no en vano Alfonso Reyes lo llamará "Orlando el Sabio", además de sus grandes dotes como pintor, conoce la Historia del Arte desde adentro y puede reseñar y teorizar como pocos:

"La historia de la pintura está llena de andrajos y miseria: Piero de Cosimo arrastrando su humanidad enloquecida. Rembrandt sufriendo las humillaciones de sus acreedores. Van Gogh cercenándose una oreja... Es, en verdad, una historia trágica y triste, pero a nosotros nos pasa un poco lo que a los sastres; queremos mantener esa actitud digna de los éticos aunque tengamos que medir, cortar y coser para cuerpos que no son los nuestros.

Si antes estuvimos a merced de los falsos mecenas que jugaron mercancía en el que la pintura constituye una inversión y la política artística participante como apoyo a otros intereses ajenos a sus verdaderos fines que deben ser los que corresponden al pueblo."

Platicando sobre el arte, sobre el enfrentamiento con el lienzo virgen, ese espacio desprovisto de vida, Orlando insistía en la necesidad de avanzar sobre él "mediante un trabajo paciente igual al de cualquier obrero o artesano que considere lo que realiza como parte de él mismo."

En 1992 escribí en Cartel de las letras y las artes, suplemento semanal del Diario de Las Palmas, durante más de un año, una biografía de Felipe Orlando en la que presentaba todas las facetas y textos fundamentales del mismo. De ahí que afirmara que era cátedra permanente sobre pintura, literatura, música, etnografía, ecología, etc.

Fue una experiencia inolvidable, pues intensificamos una correspondencia en la que descubrí gran parte de sus conocimientos (y gustos) en ese abanico cultural que hemos citado. Pero, además, durante los meses de julio y agosto, aprovechando las vacaciones veraniegas que suelo pasar en Málaga, me desplazaba a Benalmádena, casi siempre con el pintor Lindell y su esposa, José Antonio Ligeró y el poeta Francisco Parra, y aquellos encuentros en los que aparecía un exquisito ron cubano y un tabaco que aromatizaba la velada, se enriquecían con la palabra mágica de Felipe que pasaba del elogio a la pasta de guayaba, que acababa de llevarle, al fragor de la descripción de una batalla o una cita de José Martí...

Con Lindell casi siempre hablaba de música, otra de sus pasiones, y uno quedaba tan entusiasmado que rogaba que el tiempo no transcurriera. En ese contexto le animé a que me pasara su conocido poema, dedicado al compositor cubano Alejandro García Caturla (1906-1940), de siete líneas de hermanamiento:

ESTO es breve, Alejandro
porque tanto tú como yo
estaremos siempre encontrándonos
en el coro alto de los negros
establecido allí
donde jamás podrán pernoctar
las sombras blancas.

Orlando, que había realizado su primera exposición individual en 1936 (Lyceum de La Habana), se volcará en la década siguiente en muestras, la mayoría colectivas, de gran importancia: San Francisco Museum of Art (con Amelia Peláez y Carlos Enríquez), Museum of Modern Art of New York, Brooklyn Museum, Institute of Contemporary Arts of Boston, etc.

En 1944 viaja a Haití invitado por el Centre d'Art de Port au Prince, viaje muy fructífero en el aspecto plástico y en su investigación antropológica. Entre las variadas anécdotas que narrará más tarde, me confesó: "En Haití tienen el mejor ron del mundo, sin duda alguna..."

Orlando, que mantiene amistad con los poetas malagueños Emilio Prados, Moreno Villa y Manuel Altolaguirre nos contaba cómo eran, algunas ocurrencias y extravagancias de Altolaguirre, la profundidad del verso de Prados estudiado como pocos por otro gran amigo Jomí García Ascot, y la tremenda humanidad de Moreno Villa...

Precisamente, indagando en la obra de Altolaguirre, nuestro buen amigo José Antonio Ligeró encontró un texto bellissimo sobre Felipe Orlando en el que nos habla del profundo conocimiento del color, de su sabiduría...

En cuanto al intenso despliegue en exposiciones, personales y colectivas, hay una que siempre silenció en su currículo y que fue objeto de una tremenda polémica. Descubrí el secreto de forma casual y lo traigo a estas páginas para que los estudiosos de su vida y obra completen esta laguna.

*Creo recordar que fue en una de esas incursiones por las librerías de viejo. En Málaga han proliferado en los últimos años y uno puede toparse con esas joyas escondidas que tanto nos apasionan. Se trataba de un libro de Nicolás Guillén, *Prosa de Prisa* (Ed. Hernández. Buenos Aires, 1968) que recogía una serie de crónicas que fueron publicadas en periódicos de Cuba y el extranjero entre 1938 y 1961, es decir, un espacio de tiempo de veintitrés años y que, según Guillén, trataba de apresar en ellas ciertos aspectos de la fluyente actualidad:*

"Tal vez pudieran ser útiles en su día a los sociólogos, a los historiadores, a los econo-

mistas, a todos esos escritores serios que buscan en la vida que pasa, las fijas enseñanzas (aun aquellas que sean más humildes) de la vida que queda."

Efectivamente, la crónica El ciclón en la palangana (Hoy, Habana, marzo 17, 1945.), hace referencia a una exposición de pintura cubana en Moscú, reseñada por José Luis Salado y que "cierta zona del cotarro artístico alarmóse, un poco históricamente. ¡Pues qué! ¿Acaso piensan esos bolcheviques que La Habana es Moscú? Además, el arte es el arte, la pintura es la pintura, y no vamos a estar con el puño en alto a todas horas, para seguir consignas extranjeras."

En la relación de artistas ("...allí están más o menos ampliamente representados nuestros principales pintores de hoy, la mayoría de los cuales son jóvenes que apenas han entrado en el pleno proceso de la madurez artística...") aparecen Carlos Enríquez, Cundo Bermúdez, Lam, Amelia Peláez, Carreño, Mariano, Ponce, Portocarrero, Víctor Manuel, Diago, Felipe Orlando, etc.

Guillén, quitaba importancia a la polémica y resaltaba "...el triunfo de la pintura cubana en la URSS. Debemos estar, pues, de plácemes, como independientemente de toda bastarda circunstancia lo estuvimos cuando la exposición de Nueva York, o -hace unos días casi- con motivo del buen éxito en Haití."

En 1946 se traslada a Nueva York. Abre un taller en la calle 68 West con el grabador Leonel López Nusa y recibe la visita de Jean Paul Bloch, y de Alfred Barr, director del Museo de Arte Moderno:

" Bloch era un personaje de pequeña estatura, muy semejante a un actor que aparecía en La Diligencia de John Ford. Extremadamente amable y culto, fue muy generoso conmigo. Había sido carpintero en Francia, fotógrafo ambulante en Cuba, y competente conecedor de esmeraldas en Colombia. Escribió lo más hermoso que he leído sobre Matisse y Braque. Coincidimos en considerar a Amelia Peláez como la más grande pintora del momento..."

Hablamos extensamente sobre Brahms, mientras, uno tras otro, se fumaba mis habanos conservando escrupulosamente las cenizas que, según él, mezcladas con el café constituían un extraordinario elixir afrodisíaco."

Dentro del taller de Orlando se acumulaban los objetos más increíbles. No podría decirse que formaban ese aparente desorden con el cual se pretende ofrecer originalidad, y que encontramos con desdichada frecuencia entre falsos artistas. Hoy se sabe que entre su pintura y aquellos elementos que establecían una isla armónica, existía una relación positiva, una especie de equilibrio que trascendía a los humanos a los que daba acogida.

"A Barr le traté poco. Había la dificultad del idioma. Mi inglés era bastante limitado. No obstante pude conocer que era persona amable, pero sin concesiones. Silencioso y un poco fantasmal, su voz, como él mismo, respondía a un tono bajo y deslizante. Le agradezco frases muy amables y las agradezco porque sé que no las otorgaba fácilmente."

No quisiera pasar por alto algún fragmento del texto que me envió sobre Amelia Peláez, a la que tanto valoraba:

"Amelia Peláez hacía su pintura lenta, tenaz y tan sólida como sólidos eran los viejos yunques (...) Sobre los armarios, donde los pinceles se levantaban como astas diminutas y los tubos de colores guardaban simetría de cuidado femenino, hacía su andar torpe y constante un loro repetidor, objeto mecánico que estiraba sus alas verdes, se aferraba con esa simbiosis de zarpa y mano de bruja que tienen las aves parlantes y guardaba la importante función de advertir, cuando el timbre del teléfono llamaba, repitiendo: Amelia, teléfono; Amelia, teléfono... (...) Amelia Peláez, la pintora más extraordinaria de esta época, había ido penetrando con sabia lentitud hasta lo más recóndito de la flor, de la piedra y del hueso, los que guardaban una luz que no era luz del trópico, sino trópico mismo."

En 1949 conoce a Joan Miró en el taller del grabador André Racz, en Harlem, recuerda que "Miró hablaba con un fuerte acento catalán (...) Hablamos de las islas del Caribe y de perros. Le convencí, o creo haberlo hecho, de que a la inversa de las afirmaciones en contrario, el dueño de un perro acaba adoptando el físico y las costumbres del animal."

En 1951 cierra su taller en New York y se traslada a México, en ferrocarril en un viaje largo y espantoso:

"...la impresión recibida al entrar en México fue muy rara y se infiltró en mi espíritu con lentitud. Recuerdo la sensación de estar sumergido en un mundo que requería la mayor potencialidad y agudeza de todos los sentidos. Un mundo que alternaba el polvo y la piedra, la vejez y la fuerza, y donde la vida y la muerte se enlazaban en tal forma que era imposible separarlas."

Este mismo año es nombrado profesor de la Universidad de las Américas. Su pasión por la literatura le lleva a una relación entrañable con los exiliados españoles (citados anteriormente) y con autores fundamentales de las letras mexicanas. Sería interminable narrar aquí tantas enseñanzas sobre la materia, desgranadas en jornadas inolvidables a lo largo de más de treinta años de amistad. Pero quiero dejar constancia, de que Felipe Orlando, mi maestro, me enseñó a conocer a José Revueltas, cuando era desconocido hasta en las tertulias de escritores, además de los, hoy famosos, Sergio Pitol (con el que mantendría una correspondencia inolvidable y pude conocer, más tarde, en Canarias), García Ponce, José Emilio Pacheco (que me enviará uno de sus libros dedicado), etc.

Así me hermané con las figuras cimeras de México desde un magisterio mágico, adobado con las más zuréales de las historias paralelas a los grandes creadores...

1952 marca una época de correspondencia con Pau Casal, aunque su encuentro con el músico no se realizaría hasta 1960.

A fines del 53 realiza un viaje de varios meses por Europa en el que conoce a Henry Moore: "Mi mujer y yo pasamos un día completo en compañía de los Moore. Creo y sigo creyendo que Henry Moore es uno de los grandes escultores que mayor influencia ha ejercido en su medio. Unos años después volví a verle en México, entusiasmado con el arte prehispánico al que tanto debe."

A Georges Braque lo visitará en 1955 aprovechando un viaje a Francia y a España. Del pintor utilizará en varios catálogos la frase "La magia de su obra es impresionante" y que rinde homenaje a la valía de Orlando, del que Rufino Tamayo, también dirá:

"Debe felicitarse a la pintura por tener en Orlando a uno de sus verdaderos creadores."

1959 es año en el que anota su amistad con Borges y Sebastián Salazar Bondy...

"Antes, creo que en 1956, nació mi amistad con Alfonso Reyes, en el sentimiento mutuo de respeto y admiración por la obra de José Martí."

Del prócer cubano había dado una conferencia en la que destacaba su obra como la del más grande prosista en lengua castellana del siglo XIX.

"En mi charla no insistí en lo que se supone conocido, sino en el espíritu americanista del gran hombre y en su visión certera sobre problemas que nos concernían y aún nos afectan."

Desde mediados de los años sesenta se establece en España, primero en Mojácar (Almería) y más tarde en Málaga.

En 1970 dona su colección de piezas precolombinas al pueblo de Benalmádena, pasando a dirigir, con carácter honorario, el Museo Arqueológico.

Huelga decir que desde esa época adquiere una fama internacional, por la valía de sus piezas y el mimo y acierto con que lleva a cabo su labor nuestro maestro...

*En 1983 aparece su novela *El perro petrificado en Cuba*. Desde el mismo momento de su lectura, quedé convencido de que había que reeditarla en Canarias, en una de las publicaciones que sirvieran de trampolín a los muchos lectores de aquí y del círculo del ateneo de Málaga...*

Orlando coincidirá conmigo en que es de lo mejor que había escrito en su vida y, a la vez, en una de sus cartas me notificaría algunas observaciones que él creía necesarias:

"La trama se desenvuelve durante la época de la dictadura de Gerardo Machado al que Julio Antonio Mella llamó 'El asno con garras'. El final anuncia ya el inicio del 'golpe' de Fulgencio Batista."

Sobre su nota biográfica de la contraportada añadió:

"No quisiera que se señalara el lugar de mi nacimiento. La razón creo haberlo contado a Vds. (...) yo soy mitad mexicano y mitad cubano, pero al vivir tantos años en México y estar allí registrado por acta judicial, dejar siempre constancia de mi condición de mexicano; aunque Vds., como todos mis amigos, conocen que crecí en Cuba y la amo profundamente/. Todo ello me lleva a pedirles que, al hacer la presentación de la contra-tapa del libro se limiten a : Felipe Orlando, 1911."

En otro apartado de la carta, para regocijo de todos, nos dice que además de su parentesco con Lezama Lima y Miguel Barnet, sus bisabuelos Felipe y Estefanía aparecen como naturales de Canarias.

En 1991 contrae matrimonio con Marina Lara y en numerosas ocasiones se escapan de vacaciones a Canarias, donde el círculo de amistades se va agrandando cada vez más. Dicta conferencias y asiste a la presentación de la segunda edición de la novela que hemos comentado.

Para los que hemos aprendido sus enseñanzas, Orlando sigue vivo en nuestro corazones y nos hemos negado a aceptar que pasó a la orilla de los sueños...

Rafael Franquelo
Islas Canarias, 2005

ORLANDO

Orlando pintor

Imágenes sobre lo originario: multiplicidad de apariencias en la obra de Felipe Orlando

Felipe Orlando tuvo algo de nómada, de merodeador. Entre residencias y viajes recorrió Europa y América; de diferentes culturas, conoció sus tradiciones, colores y sabores; tuvo la habilidad de impregnarse, en cada momento, de esencia cultural allí donde decidía pararse. Estos "descansos" le servían, además de para desarrollar un profundo aprendizaje, para la puesta en práctica de técnicas e ideas. No sólo estaba al tanto de lo que ocurría en los dos focos artísticos más importantes del pasado siglo, París y Nueva York, sino que se fijó siempre en los brotes vanguardistas de otras ciudades que visitó a lo largo de su andadura artística. De todo ello hay muestra en esta magnífica exposición que se celebra en uno de aquellos lugares donde Felipe Orlando se detuvo a "descansar".

Afortunadamente, contamos con ejemplos de las décadas de los 70, 80 y 90, con ejemplos de lo más característico de Orlando, de resultados de más de treinta años de producción. De los primeros, destacan dos constantes en su obra; dos pretextos para experimentar: la mujer -humana o no- aparece en ambientes cotidianos y/o fantasmagóricos, y las naturalezas muertas, en un gesto muy barroco, siempre emergen, inclinadas, mostrándose al espectador. Estos motivos, tan tradicionales y, a la vez, tan personales, irrumpen por separado, entremezclados, contraídos, fusionados, hasta que, en su camino hacia la no figuración, se reducen a manchas de meditado color.

En los 80, la utilización de una paleta algo más sobria, con gradaciones de color y fuertes contrastes que niegan el estatismo, recrean guaridas inaccesibles (Escondites del viento, 1983), eras inateriales (Mesa de Acuario, 1983) o una Andrómeda que, lejos de ser castigada por Poseidón -como la de Rubens o la de De Chirico-, es sólo una constelación imposible (Paso de Andrómeda, 1989).

En sus últimas obras de paisajes misteriosos y oníricos, sin dejar de hacer referencia a las anteriores -en Volver al recuerdo (1991) reaparece aquel resquicio de bodegón que era la mesa- destacan las continuas referencias a viajes (Encuentro con el Mediterráneo, 1991), vivencias verosímiles (Noche en la Alhambra o Atardecer en Granada, ambas de 1997) o nuevas figuras femeninas que, sin formas definidas, recuerdan al propio pintor, unos años antes.

Orlando, en sus escritos, destaca la importancia del proceso artístico. Esta característica tan contemporánea llega a equipararse al valor del resultado; la evolución de la obra, con sus múltiples transformaciones, aplicaciones y arrepentimientos, es vivida tan intensamente como la contemplación de la obra terminada. Mucho tiene que ver con esto su defensa de la virtud de los sentidos, tanto en este proceso de metamorfosis como en sus consecuencias: el contacto de las manos con el propio lienzo –también de la mirada–, el olor a los aceites, a la pintura... Reúne las características del autor moderno, pero también del artesano; revisa las técnicas utilizadas en diferentes etapas de la historia del arte y admira, a su vez, las más primitivas manifestaciones artísticas –el "ojo salvaje" que se detiene en la luz de las cavernas y en su magia– dándoles un valor sobresaliente.

Resultaría recurrente comparar a Felipe Orlando con otros artistas coetáneos europeos o americanos; destacar sus peculiaridades, descubrir sus influencias y tratar de encontrar un lugar donde ubicar sus creaciones. Pero no es necesario. ¿Surrealismo? ¿Expresionismo? ¿Informalismo? Sí y no exactamente.

¿Influencias? En Cinco Cartas sobre Pintura, Orlando explica cómo los artistas re-crean continuamente a otros: Picasso lo hace con Manet, Velázquez o Ingres; Equipo Crónica con Goya; y en nuestros días existen relecturas de, prácticamente, todos y cada uno de los más importantes creadores. Orlando empieza siendo lo que dejaron sus maestros –hasta en el primer Picasso se ve la mano de Toulouse o de Munch– o, como él mismo escribió: "El primer concierto para piano de Beethoven es un Mozart". Desde este punto de partida, comienzan sus experiencias artísticas plenas de personalidad y en continuo movimiento.

A veces, las transformaciones en la obra de un artista no son fáciles. Sobrevivir a uno mismo, tampoco. No, sobre todo, una vez conseguidos signos de identidad, un estilo reconocible y unas claves de identificación. Pero cambiar, para Felipe Orlando, no resultó un peligro, no fue más que re-descubrirse, encontrarse a sí mismo y enriquecerse.

La lectura de sus cartas revela que sus virtudes como artista se corresponden con sus virtudes como persona. La constante preocupación por el espectador es prueba de ello. Su continuo afán por instruirse, desde sus inicios, también. Ha conseguido no hacer un arte "a la carta", al gusto del espectador, pero no ha dejado nunca de pensar en él. Fue consciente de que las obras podían desprender tantos significados como personas se fijaran en ellas, que podría advertirse la musicalidad, el misterio, lo ancestral, lo informe, miles de formas, un recuerdo, un mal sueño, un anhelo... muchos han escrito ya algo de lo que él fue conocedor: nadie verá en un cuadro el mismo cuadro y, hasta nosotros mismos, si pasado un tiempo volvemos a mirarlo, también veremos un cuadro distinto.

Los dos términos que más se repiten en las lecturas sobre Felipe Orlando son "magia" y "misterio". Existe un tercero –no con el mismo encanto conceptual– pero sí, quizás, con la misma importancia: el equilibrio. Una verdadera obsesión fue, para Orlando, la búsqueda incesante del equilibrio, al que definió como la fusión entre el pintor y la pintura. No lo entenderemos, solamente, como un concepto tradicional, sino enriquecido con el ritmo en las "formas" y con un profundo estudio y conocimiento del color: "la propia pintura va mostrando su equilibrio y disposición. No siempre el color ha sido el único protagonista, también las formas que se funden hasta dejar de serlas".

Este vaivén informe denota que el tema deja de ser, de manera paulatina, el objeto esencial de su obra; deja de responder –como buen amante de la abstracción– a un referente del mundo que conocemos. Por eso, no se debe caer en la tentación, no con la obra de Felipe Orlando, de buscar-encontrar el referente "real" en sus cuadros. Resulta ilustrativa, a raíz de esta idea, una reflexión de Valeriano Bozal sobre los pintores abstractos de la segunda mitad del pasado siglo: "la misma pretensión por buscar la verdad que forzó en el siglo XV, a crear la perspectiva, ha obligado a los artistas de una cultura viviente de significado inverso, a destruir el espacio plástico hasta sus últimas consecuencias, buscando el mito de la sola pintura".

Aquí reside otra de las claves de nuestro artista: la búsqueda de la auténtica valía de la pintura. El acto de pintar y las experiencias del "yo creador" que se enfrenta de tú a tú con el lienzo, con la creación misma, dan como resultado una construcción con sus leyes internas propias. No hay que olvi-

dar que el regreso a la pintura, la definición a base de colores y manchas, nunca fue una elección fácil, sino todo lo contrario.

Coleccionista, difusor de la cultura en su papel de docente y escritor –Conversaciones con la médium–, estudioso infatigable –antropología, derecho, música, etc.– e incesante viajero, Felipe Orlando, enamorado de Rembrandt y Corot, amigo de Braque y Miró optó, siempre con valentía, por el complejo arte de la vanguardia.

M^a. Jesús Martínez Silvente
Profesora de Historia del Arte
Universidad de Málaga

**Fortuito encuentro entre una batlacana
y dos funcionarios ministeriales**

1970

Acrílico

114 x 112 cm.

Colección particular



**Dama apasionada y máquina
de producir agitaciones**

1970

Acrílico

92 x 60 cm.

Colección particular





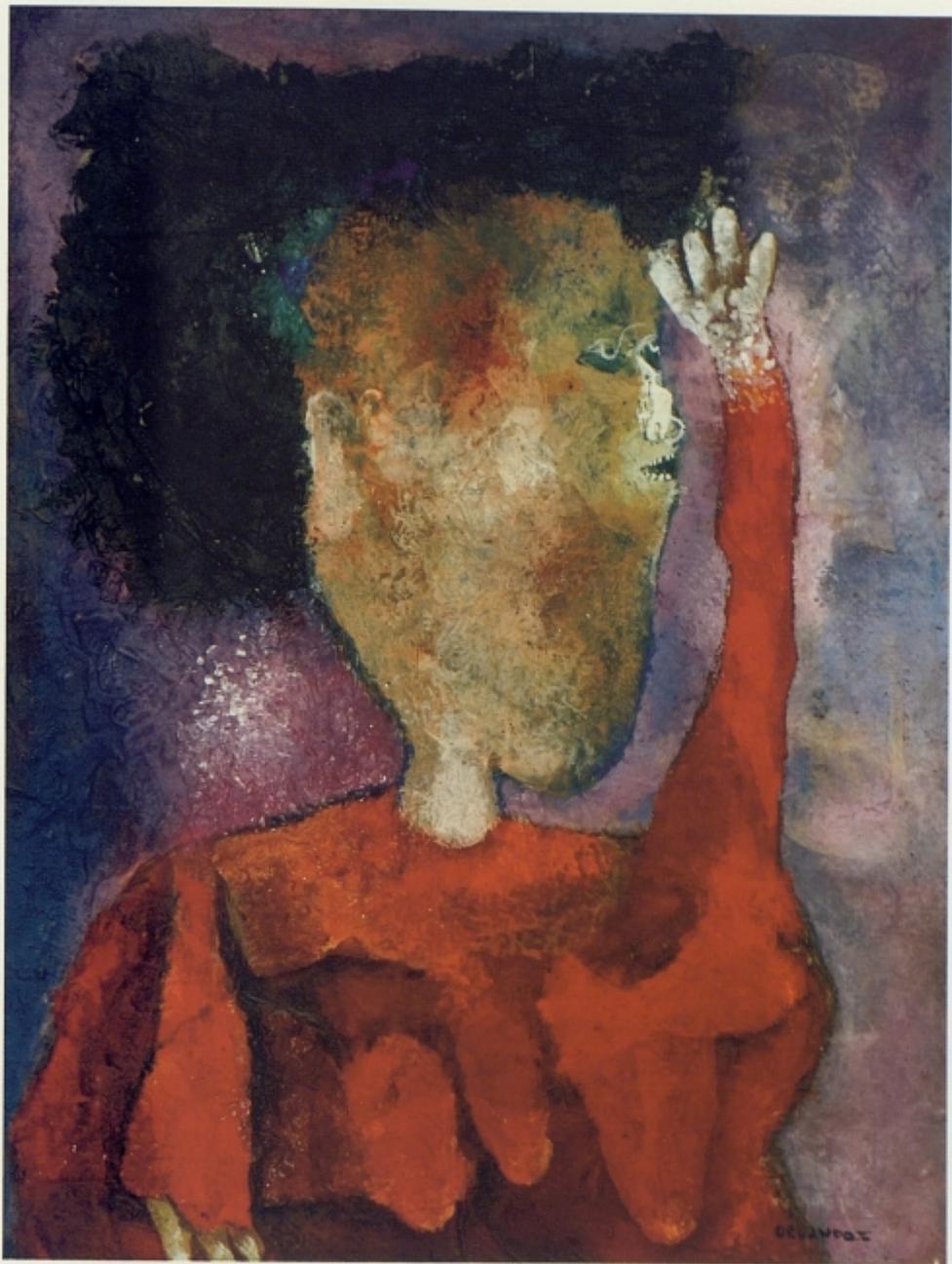
Mujer expectante

1971

Óleo sobre cartón

25,5 x 33,5 cm.

Colección Diputación Provincial de Málaga



Leonorilda inspirada

Años 70

Acrílico sobre papel

25 x 21,5 cm.

Colección particular





Pareja con bicicleta

Años 70

Acrílico sobre papel

25 x 21,5 cm.

Colección particular



Mesa roja

1979

Acrílico

74 x 81 cm.

Colección particular





Recuerdo ancestral

1981

Acrílico

130 x 80 cm.

Colección particular



A Ouchun-Aziri

1983

Acrílico

148 x 115 cm.

Colección particular



Escondites del viento

1983

Acrílico

147 x 115 cm.

Colección particular





Mesa de Acuario

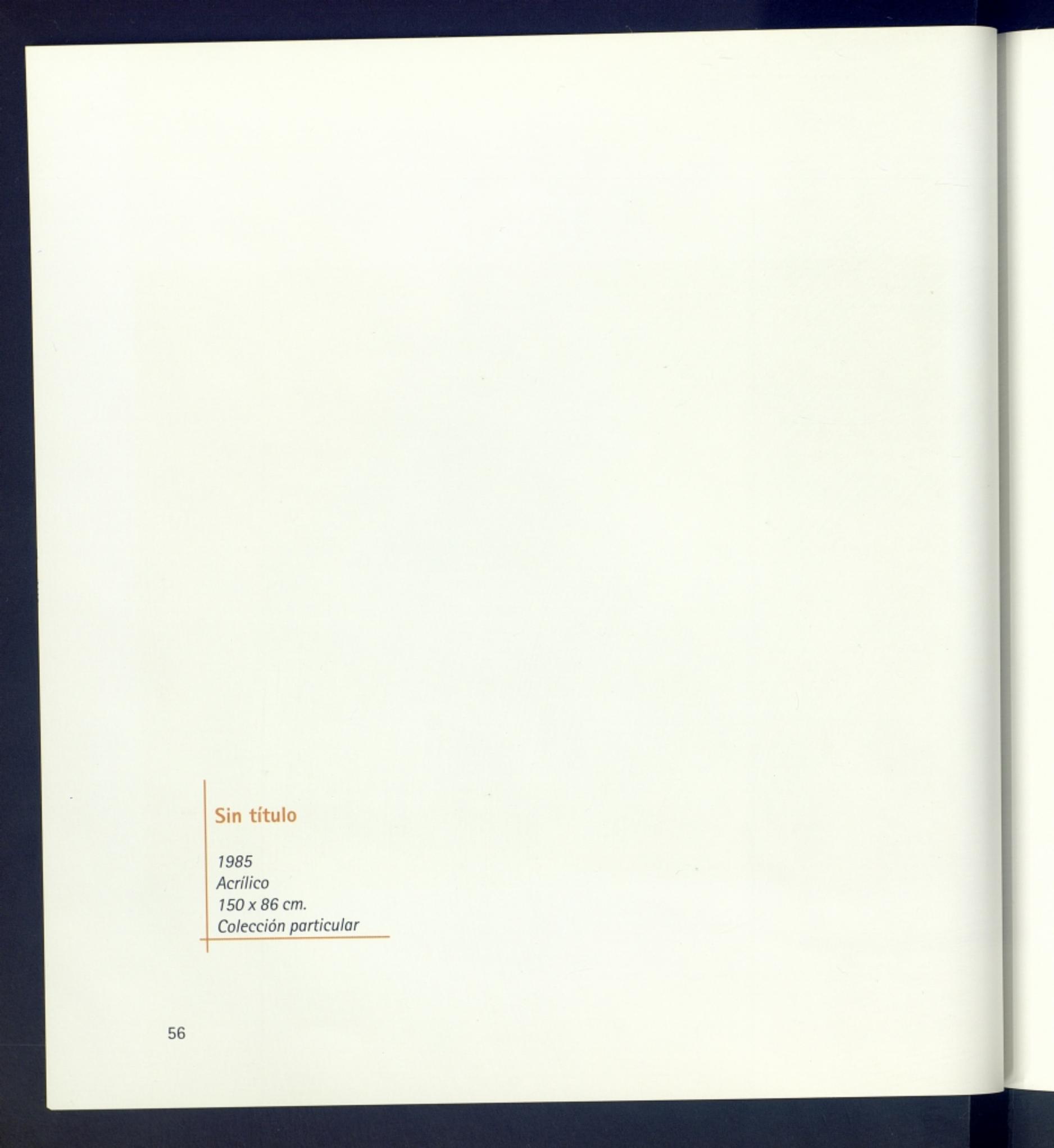
1983

Acrílico

150 x 115 cm.

Colección particular





Sin título

1985

Acrílico

150 x 86 cm.

Colección particular



Paso de Andrómeda

1989

Acrílico

197 x 100 cm.

Colección particular



La distorsión de la libélula

1989

Acrílico

65 x 80 cm.

Colección particular



Mesa de la noche roja

1988

Acrílico

115 x 115 cm.

Colección particular







Sin título

1989

Acrílico

130 x 98 cm.

Colección particular



Ave en la niebla

1990

Acrílico

116 x 89 cm.

Colección particular



A Quemado de Güines

1991

Acrílico

100 x 81 cm.

Colección particular





Tránsito de Eolo

1990

Acrílico

117 x 89 cm.

Colección particular



Encuentro con el Mediterráneo

1991

Acrílico

100 x 81 cm.

Colección particular





Encuentro

1991

Acrílico

130 x 87 cm.

Colección particular



Océano Pacífico

1991

Acrílico

162 x 130 cm.

Colección particular





Cachumbambe

1991

Acrílico

116 x 89 cm.

Colección particular



Volver al recuerdo

1991

Acrílico

117 x 90 cm.

Colección particular





Gradaciones del siena

1991

Acrílico

92 x 70 cm.

Colección particular





Paso por el Caribe

1992

Acrílico

130 x 80 cm.

Colección particular





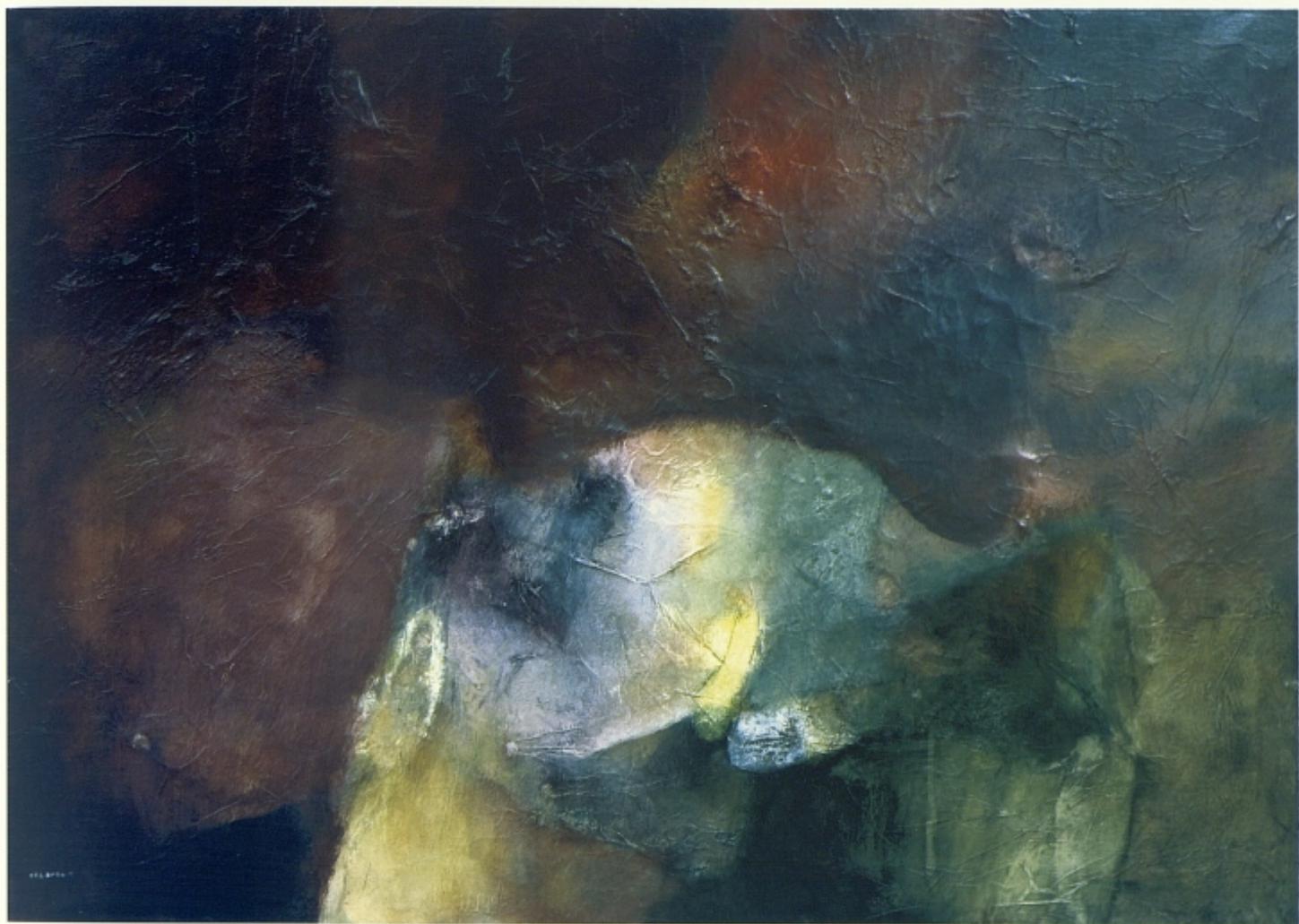
Paso de rumores

1992

Acrílico

95 x 62 cm.

Colección particular



Una vez en cierta cumbre

1992

Acrílico

81 x 65 cm.

Colección particular



Detrás del sonido

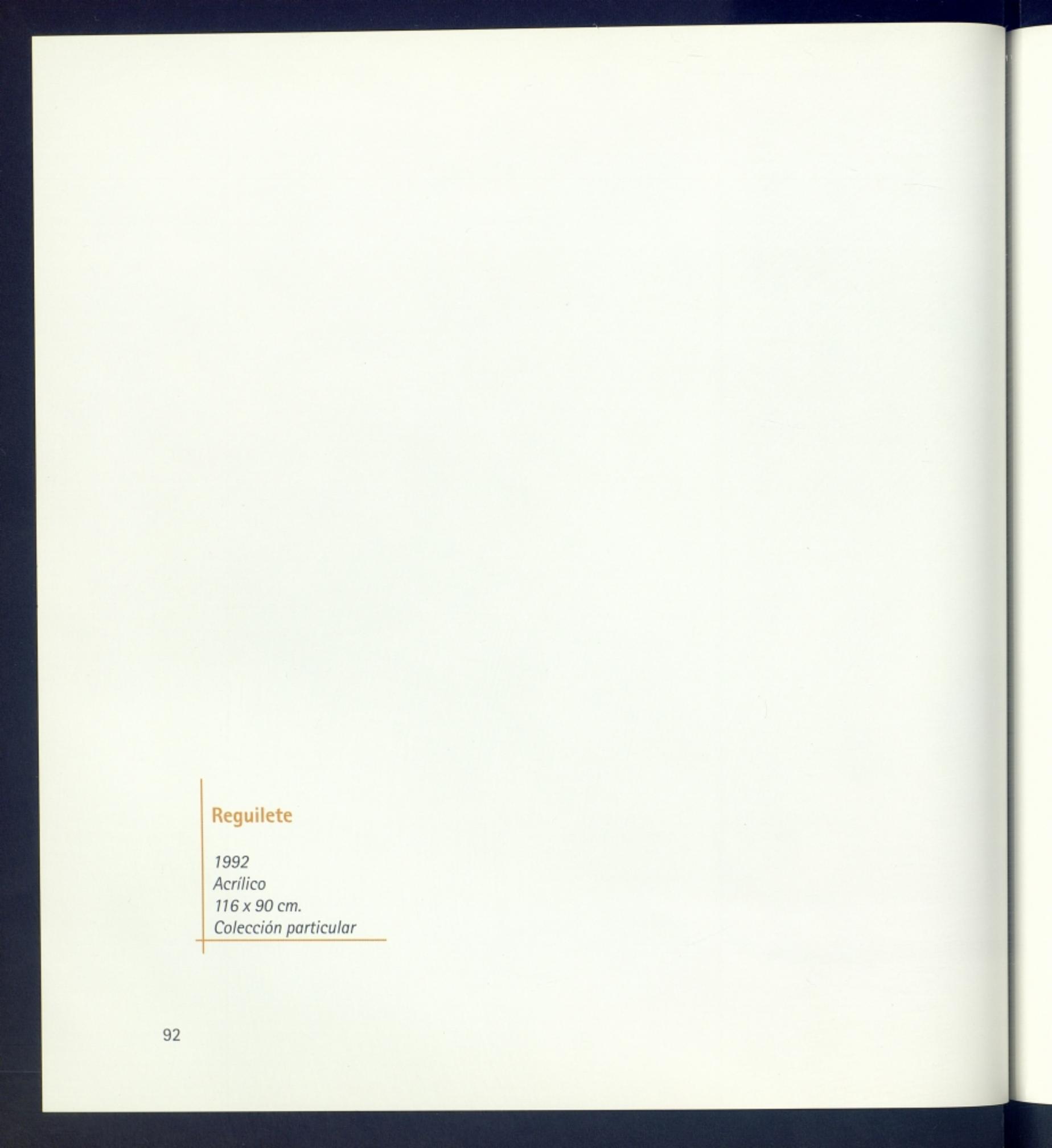
1992

Acrílico

100 x 82 cm.

Colección particular





Reguilete

1992

Acrílico

116 x 90 cm.

Colección particular



Paso al recuerdo

1992

Acrílico

81 x 100 cm.

Colección particular



Presentimiento

1992

Acrílico

145 x 115 cm.

Colección particular



Cercanía

1992

Acrílico

116 x 90 cm.

Colección particular





Cauce silencioso

1993

Acrílico

93 x 65 cm.

Colección particular





Noche en la Alhambra

1997

Acrílico

81 x 65 cm.

Colección particular





Atardecer en Granada

1997

Acrílico

81 x 75 cm.

Colección particular





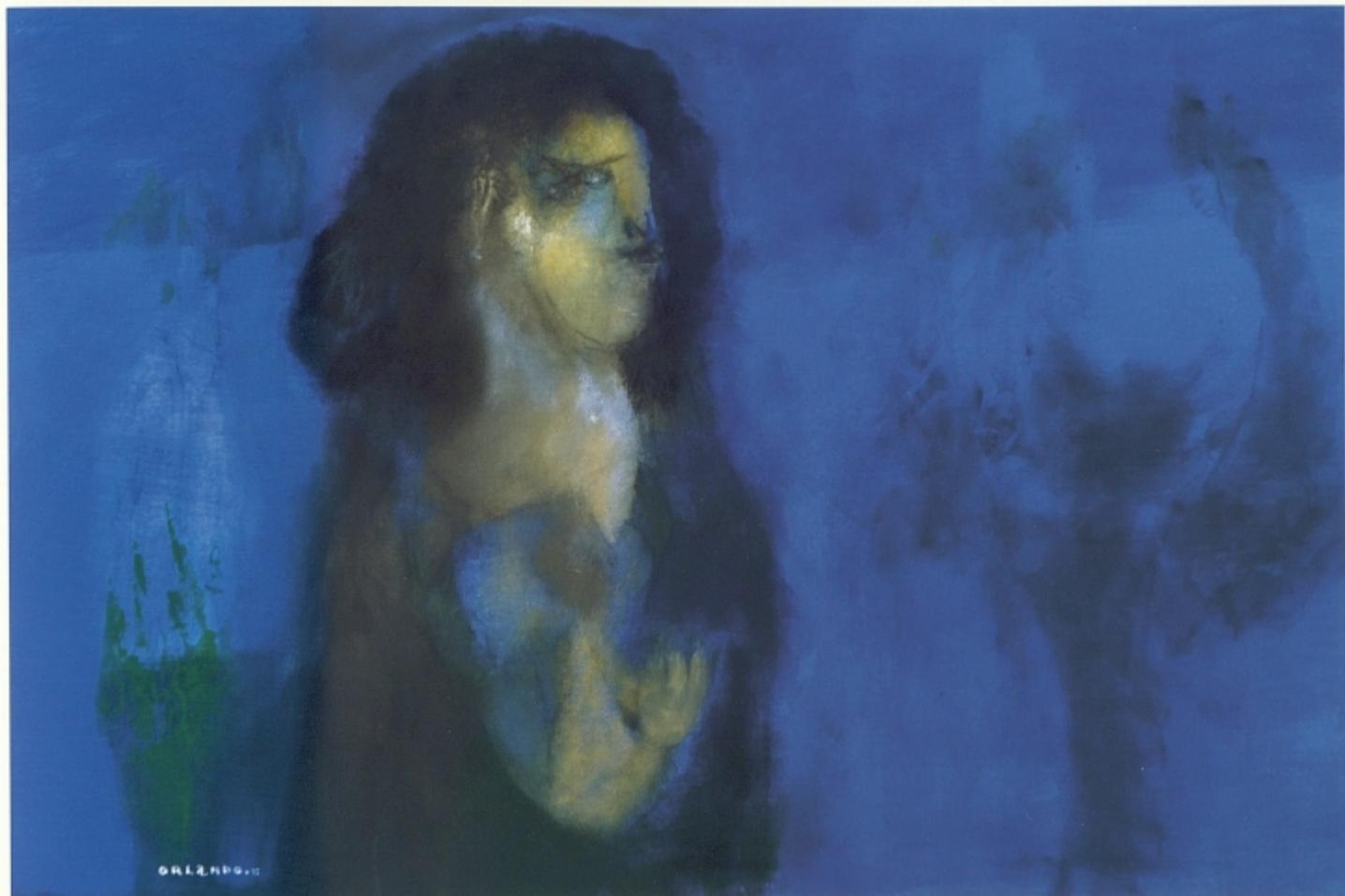
Sin título

1997

Acrílico

81 x 54 cm.

Colección particular



Sin título

1997

Acrílico

73 x 50 cm.

Colección particular



Sin título

Acrílico

48,7 x 59,2 cm.

Colección particular



ORLANDO

currículum

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1939 *Lyceum de la Habana, Cuba*
- 1944 *San Francisco Museum of Art, U.S.A.*
- 1950 *Pan American Union, Washington D.C., U.S.A.*
- 1951 *Galería Redlands, San Francisco, Californis, U.S.A.*
Galería Clardecor, México D.F.
- 1953 *White Gallery, Washington D.C., U.S.A.*
Galería de Arte Mexicano, México D.F.
- 1954 *Galería Prometeo, México D.F.*
- 1955 *John Heller Gallery, New York, U.S.A.*
- 1956 *Galería Excelsior, México D.C.*
- 1957 *Roland d'Aenlle Gallery, New York, U.S.A.*
- 1958 *Galería de Arte Contemporáneo, Caracas, Venezuela.*
Galería Barcinsky, Río de Janeiro, Brasil.
Galería Antonio Souza, México D.F.
- 1959 *Instituto de Arte Contemporáneo de Lima, Perú.*
Galería Bonino, Buenos Aires, Argentina.
Galería Boissee, Koln, Alemania.
The Art Gallery, Dallas, U.S.A.
- 1961 *Galería Schneider, Roma, Italia.*
Galería de Bouilly, Den Haag, Holanda.
Galería Juan Martín, México D.F.
- 1963 *California Western University, U.S.A.*
Galerie International, New York, U.S.A.
Galería Juan Martín, México D.F.
Galería Juan Martín, México D.F.
- 1964 *Galería Juan Martín, México D.F.*
- 1965 *Galería Boissee, Koln, Alemania.*
- 1966 *Fundación Mendoza, Caracas, Venezuela.*
Galería Juan Martín, México D.F.
- 1967 *Galería Juan Martín, México D.F.*
- 1969 *Galería Casa del Arte, San Juan de Puerto Rico.*

- 1970 *Galería Misrachi, México D.F.*
Galería Casa del Arte, San Juan de Puerto Rico.
- 1971 *Galería El Muro, San Juan de Puerto Rico.*
Galería Nova, Torremolinos, Málaga, España.
- 1972 *Galerie Valentine, Zurich, Suiza.*
Bernard Levin Gallery, Los Ángeles, California, U.S.A.
- 1974 *Silvan Simon Gallery, Los Ángeles, California, U.S.A.*
Bernard Levin Gallery, Los Ángeles, California, U.S.A.
- 1975 *Galería del Departamento de Bellas Artes, Jalisco, México.*
Galería San Diego, Bogotá, Colombia.
Galería de Arte, Quito, Ecuador.
- 1976 *Bernard Levin Gallery, Los Ángeles, California.*
- 1977 *Galería San Diego, Bogotá, Colombia.*
Galería de Arte, Quito, Ecuador.
- 1978 *Galería de Armas, Virginia Gardens, Florida, U.S.A.*
Bernard Levin Gallery, Los Ángeles, California.
- 1979 *Galería Estela Shapiro, México D.F.*
Galería Victor, Chicago, U.S.A.
University of California, Los Angeles U.S.A.
- 1980 *Galería Estela Shapiro, México, D.F.*
- 1982 *Galería Harras, Málaga, España.*
- 1983 *Galería Estela Shapiro, México, D.F.*
- 1985 *Galería Estela Shapiro, México, D.F.*
- 1987 *Galería Estela Shapiro, México, D.F.*
- 1991 *Galería Detursa, Madrid, España.*
- 1992 *Galería José peón Contreras, Yucatán, México.*
- 1993 *Galería Alfredo Viñas, Málaga, España.*
- 1994 *Galería Estela Shapiro, México, D.F.*
- 1995 *Galería el Jaguar Despertado, Villahermosa, Tabasco, México.*
Galería Estela Shapiro, México, D.F.
Galería Arpe, Marbella, Málaga, España.
- 1996 *Ayuntamiento de Tenosique, Tabasco, México.*
Galería Estela Shapiro, México, D.F.
Galería Arpe, Marbella, Málaga, España.

- 1997 *Casa Universitaria del Libro, México D.F.
Sala de Arte Dolores Olmedo, Acapulco, México.*
- 1999 *Palacio de la Madraza, Universidad de Granada, España.*
- 2005 *Centro de Exposiciones, Ayuntamiento de Benalmádena, Málaga, España.*

SELECCIÓN DE EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1935 *I Salón de Pintura y Escultura, La Habana, Cuba.*
- 1943 *The San Francisco Museum of Art (con Amelia Peláez y Carlos Enrique)
The Museum of Modern Arts Of New York, U.S.A.
Brooklyn Museum, Institute of Contemporary Arts, Boston*
- 1945 *Museo de Bellas Artes de Venezuela.
Riverside Museum, New York, U.S.A.*
- 1946 *Palacio de Bellas Artes de México
Museo de Bellas Artes, Buenos Aires, Argentina
Museo de la Plata, Argentina.*
- 1947 *Knoedler Gallery, New York, U.S.A.
Museo de Bellas Artes, Venezuela*
- 1950 *Musée National d'Art Moderne, París, Francia.
Pan American Union, Washington, D.C. U.S.A.*
- 1953 *Bienal de Venecia, Italia.
White Gallery, Washinton, D.C. U.S.A.*
- 1956 *Museum of Fine Art of Boston, U.S.A.
Maison de l'Amérique Latine, París, Francia
III Salón de Pintura y Escultura, La Habana, Cuba.*
- 1958 *I Bienal Internacional de Pintura y Grabado, Palacio de Bellas Artes de México.*
- 1959 *Exposición Latinoamericana de Pintura, Cartagena, Colombia.
IV Salón de Grabado, México.
Museo Kamakura, Tokio, Japón.
Instituto Contemporáneo de Lima, Perú.*
- 1960 *Riverside Museum, New York, U.S.A.
University of California, U.S.A.*
- 1962 *The Columbus, Museum Columbus, Ohio, U.S.A. Duke University, U.S.A.*
- 1966 *Palacio de Bellas Artes de la Habana, Cuba.
Museo de Arte Moderno, México.*

- 1967 *Galería Pecanins, México*
- 1969 *I Salón Independiente, México*
Galería Pecanins, México.
- 1970 *II Salón Independiente, México.*
Exposición Panamericana de Artes Gráficas, Cali, Colombia.
- 1971 *III Salón Independiente, México*
Casa de la Cultura de Toluca, Guadalajara, México.
- 1972 *Galería Silvan Simone, Los Ángeles, U.S.A.*
- 1983 *Editorial Letras Cubanas, La Habana, Cuba (Concha Barreto)*
- 1988 *Instituto de Bachillerato de Benalmádena, Málaga, España.*
- 1989 *Museo Cruz Herrera, Cádiz, España*
- 1996 *Galería Arpe, Marbella, España*
- 1997 *Galería Arpe, Marbella, España*
- 1998 *Galería Arpe, Marbella, España*
Galería Estela Shapiro, México

OBRAS EN COLECCIONES INSTITUCIONALES

The Museum of Modern Art, New York, U.S.A.

San Francisco Museum of Art, U.S.A.

Museo de Arte Contemporáneo de América Latina, Washington, U.S.A.

Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, La Habana, Cuba.

Museo de La Plata, Argentina.

Fundación Luis Ángel Arango, Bogotá.

Instituto Potosino de Bellas Artes, México.

Banco Nacional de México.

Bancome (Banco Comercial de México), México

Ayuntamiento de Tenosique, Tabasco, México.

Diputación Provincial de Málaga, España.

CONFERENCIAS Y CURSOS IMPARTIDOS

- 1942 Conferencia en el Lyceum de la Habana, Cuba.
- 1944-
1945 Director de los cursos libres del Patronato de Colonias Infantiles de Cuba.
Profesor invitado a los cursos libres del Museo de Arte Moderno de Nueva York, U.S.A.
- 1952 Curso en el Instituto Francés de América Latina, México.
- 1953 Curso en el Ateneo Español de México.
- 1954 Curso en la Universidad de las Américas, México.
- 1955 Curso en la Universidad de las Américas, México.
- 1957 Conferencia en el Colegio Nacional de Arquitectos de México.
Conferencia en la Sala Manuel M. Ponce Palacio de Bellas Artes de México.
- 1958 Comienza a impartir Cursos de "Música por Radio" en la Universidad Nacional de México, los cuales se sucedieron durante diez años, abarcando desde la música afroantillana hasta temas de la cultura africana y americana.
- 1959 Conferencia en el Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
Conferencia en la Sala Kraft, amigos de la Música, Buenos Aires, Argentina.
Conferencia en la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), Buenos Aires, Argentina.
Conferencia en el Museo Sibori, Buenos Aires, Argentina.
- 1961
- 1962 Cursos de la Asociación Mexicana de Folklore, México.
- 1963 Conferencia en la Universidad de California, (Riverside), U.S.A.
Cursos en el Instituto Continental de Cultura, México.
- 1971 Conferencia en la Universidad de Málaga, España.
- 1972 Imparte un Curso sobre Ecología, Guadalajara, México.
- 1975 Cursos en el departamento de Bellas Artes del Estado, Guadalajara, México.

ACTIVIDAD LITERARIA (Publicaciones)

Injustamente se cree que los canibales...

Cuento, revista Imagen, Venezuela, Premio Internacional de Cuentos, 1971.

Inversamente el sueño. *Edit. México, Cuentos, 1972.*

Leonorilda eleva el pensamiento a las alturas.

Novela. Edit. Navarra. México. D.F. Premio Nacional de Novela, 1973.

El lento domingo del perro, *Cuento, 1973*

Dos gardenias para Carabela, *Novela. Inventarios provisionales, México, 1973.*

Para que lo sepas Ulalia, *Cuento, Edit. Textos, México, 1974.*

El dulce nombre de la tarde, *Cuentos, Edit. Gobierno de Jalisco, México, 1975.*

Dos gardenias para Miguela Carabela. *Novela, 1978.*

El perro petrificado. *Edit. Letras Cubanas, 1983.*

Tientos y sugerencias. *(Ensayos), 1986.*

Bifurcación del Taladrador, *Edit. Las Cuatro Estaciones. España, 1993.*

Este extraño animal humano. *Edit. La torre de Comares, España, 1.994.*

José Martí. Evocación de un Centenario. *Edit. Amigos de la Sociedad Hispano Cubana, 1995.*

DOCUMENTALES CINEMATOGRAFICOS

Felipe Orlando. John A. neris, 1950.

Orlando. J.M. García Ascot Et Manuel Barbachano 1950.

Felipe Orlando. Radio T.V. Alemana, 1980.

Felipe Orlando, Estela Shaapiro, México, 1980

Documental T.V. Harke, Frankfurt, Alemania 1982

Felipe Orlando. Grupo de Cinematografía U.N.A.M. México, 1984

Documental T.V. Canal 5 de México, 1985.

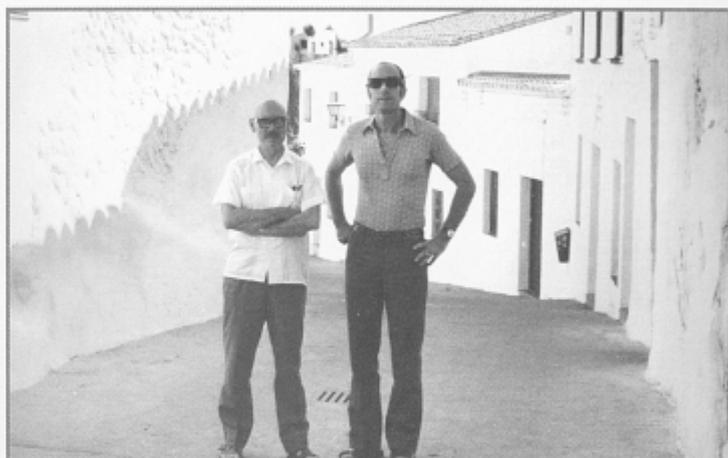
DARLANO

álbum de fotos

Años 50 hasta 1973



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

- 1 Felipe Orlando y su primera esposa Concha Barreto en el estudio de Benalmádena 1972
- 2 Con el fotografo de cine Nestor Almendros
- 3 Con Rufino Tamayo en el estudio en México
- 4 Con el escritor Gabriel García Márquez, su familia y la pintora Barreto
- 5 En el aeropuerto de Málaga 1973
- 6 Con el pintor guatemalteco Carlos Mérida y la galerista Inés Amor México 1952
- 7 Con José Gómez Sicre, en la Habana
- 8 Con el pintor mexicano José Luis Cuevas
- 9 Con Henry Moore en su estudio de much Hadham, 1953
- 10 Con Georges Braque en su estudio de Paris 1955

Años 80

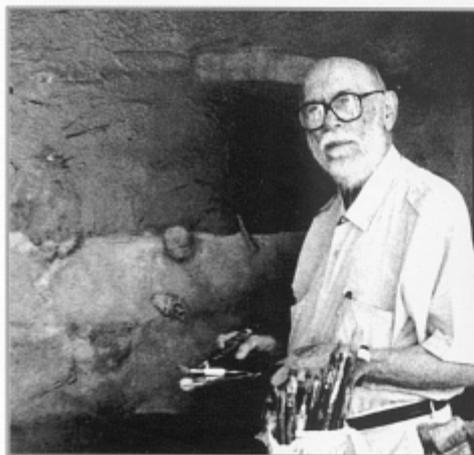


1

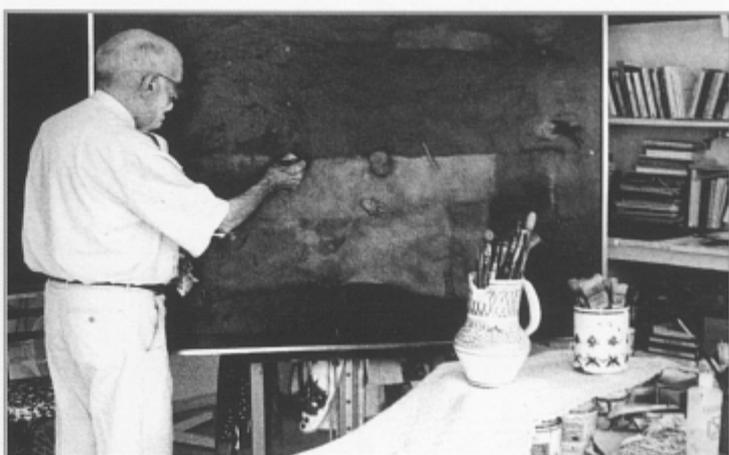


2

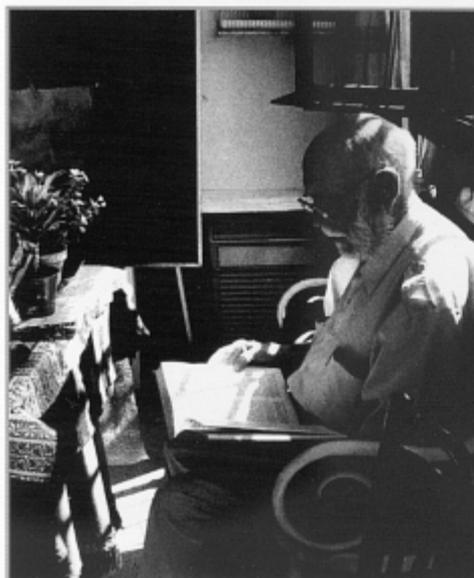
- 1 Felipe Orlando y Fernández Canivel en Benalmádena
- 2 Con Tierno Galván en el Museo Precolombino. Benalmádena
- 3 4 5 6 7 Orlando en su estudio de Benalmádena



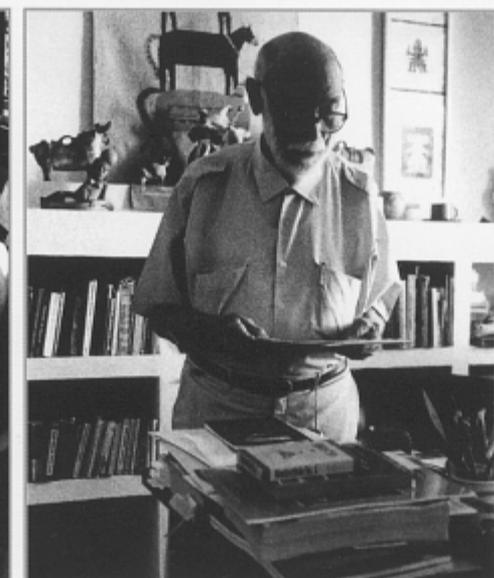
3



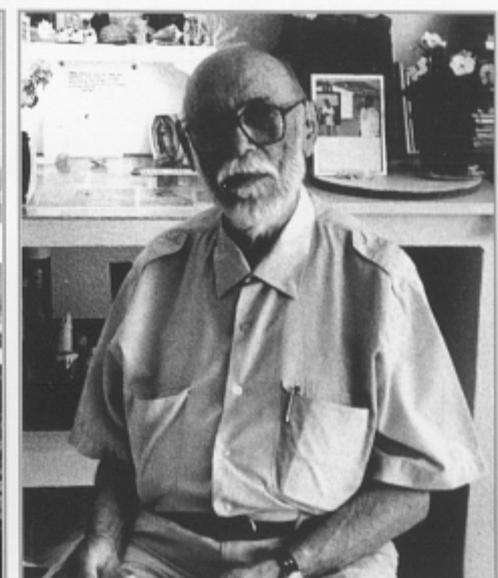
4



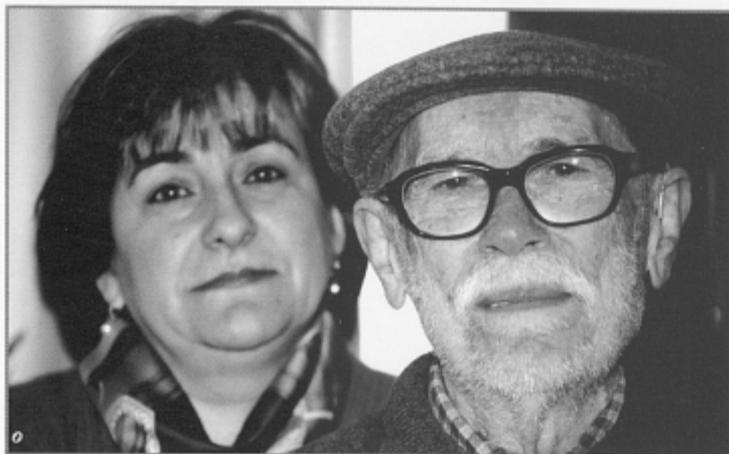
5



6



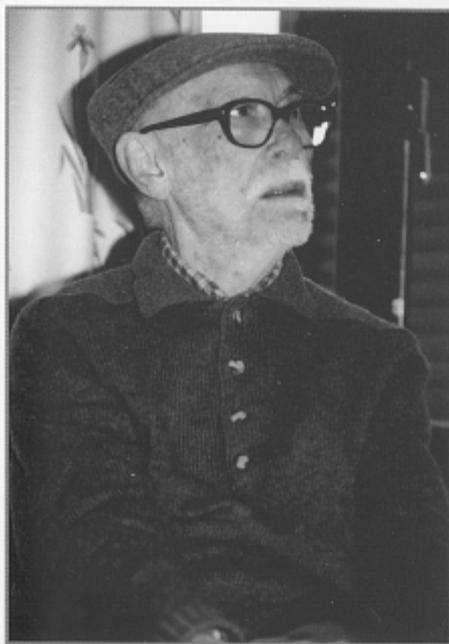
7



1



2



3



4

- 1 Felipe Orlando y su esposa Marina Lara
- 2 Felipe Orlando, Rafael Franquelo y Antonio Liger
- 3 En su casa diciembre 01
- 4 Jorge Lindell, Julia Montesinos, Felipe Orlando, Marina y Elisa